

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.

Volumen XXXII
Julio-Diciembre 2016
Número 62

SUMARIO

José Manuel Sanchis Cantó <i>El Misterio de la Encarnación en los inicios de la controversia arriana</i>	247-303
Vicente Llamas Roig <i>Experiencia, especie y luz sesgada: Roger Bacon</i>	305-363
Antonina Maria Wozna <i>Rasgos de la teología feminista en la narrativa de Mary Daly</i>	365-405
Julián Gómez de Maya <i>Vocación y formación en el obispo Sánchez de Arévalo (1404-1470)</i>	407-430
Indalecio Pozo Martínez <i>Reflexiones sobre la Cofradía de la Santa Vera Cruz y su relación con el Concejo de Caravaca</i>	431-450
Alejandro Cañestro Donoso <i>Algunas notas sobre la iglesia de San Juan Bautista de Elche, sus fábricas y ajuares</i>	451-477
Juan Luis Monreal Pérez <i>Influencia del reformismo religioso en el uso de la lengua vulgar</i>	479-500
BIBLIOGRAFÍA	501
ÍNDICE GENERAL	541

comprender mejor su intención: “Individuos sumisos, conformes, ungidos en la adaptación o la integración distópica, remisos a la interiorización, inmunes a la utopía y a la culpa, a los que una cohorte de hechiceros colegiados, gurús espirituales al servicio de un orden ilúdico, surten de triacas y sortilegios para ahorrarnos el descenso al Érebo, los adustos confines de la regresión ética, zonas de subducción o de trinchera oceánica por las que reptan *thánatos*, pero también por las que palpitan la *eutopía* y la mórula de la sedición” (pág. 330). Para estos individuos no se ha escrito esta obra, sino para los que aún buscan dentro de sí mismos un mundo que escarba en los fondos reptilianos del hombre moderno. Aún hay esperanza mientras dispongamos de la voz profunda de un pensador, que no da concesiones al estilo ni al oído del lector. Vicente Llamas Roig es un insondable buceador de las profundidades de un mundo en el que queda todavía la palabra. Una palabra con dos caras, una palabra que mira a dos lados, una anfibena moderna que no deja atrás los cadáveres de los que no tuvieron el valor de hundirse en la profundidad de su ser, del ser.

B. Pérez Andreo

Lluch Frechina, Enrique, *Una economía que mata. El papa Francisco y el dinero*, PPC, Madrid 2015, 213 pp, 13 x 20 cm.

El profesor Lluch Frechina vuelve a regalarnos un ejemplo de sencillez y profundidad, algo que parecería paradójico, pero que no lo es para quien viene siguiendo la trayectoria editorial de este autor. En dos de sus anteriores obras, *Por una economía altruista* (Madrid 2012) y *Más allá del decrecimiento* (Madrid 2011) ya nos hacía una propuesta en la línea de la obra que ahora abordamos. Y lo hacía con el mismo tono pedagógico y cercano que nos permite a los legos en economía entender perfectamente lo que hay detrás de las propuestas, sensatas y meditadas, que este pensador, que se define como cristiano, está haciendo ante un mundo que necesita tanto de análisis como de propuestas. Enrique Lluch es director del Departamento de Economía de la Universidad Cardenal Herrera y su labor investigadora está orientada a las propuestas concretas que hagan este mundo más humano. Por eso colabora con el Informe Foessa y mantiene un blog que le permite difundir un pensamiento que hoy no es mayoritario y sin embargo es imprescindible, como la obra que nos ocupa.

El título de la obra ya nos dice por dónde va el análisis. Se trata de tomar en serio económicamente la propuesta de Francisco sobre el sistema económico actual como un sistema asesino, pues mata a millones de personas a las que deja fuera, a las que excluye de un modelo social y económico basado en el lucro. El subtítulo nos pone en relación directa con el Evangelio, *El papa Francisco y el dinero* nos recuerda la frase de Jesús *no se puede servir a Dios y al dinero*. En esto está resumido todo. Vivimos en una economía al servicio del dios dinero y que no puede hacer otra cosa que matar a aquellos que sobran. Por eso, el autor se propone analizar el pensamiento sobre la economía de este papa hasta el último documento publicado antes de salir el libro, la encíclica *Laudato Si'*. Junto a la encíclica se analiza, como fuente principal, el documento programático del pontificado de Francisco *Evangelii Gaudium*, donde sienta las bases para una nueva aproximación de la Doctrina Social de la Iglesia a la economía actual. Junto a estos dos señeros documentos, el autor acude a homilías, discursos y diversos escritos del papa Francisco en relación a la economía. Como dice Sebastián Mora, Secretario General de Cáritas, en el hermoso prólogo al libro, “este libro nos

hace una pregunta más honda y que va más al fondo. ¿Quién pagará las muertes del hambre y la desesperación? ¿Quién pagará el destrozo de la naturaleza?... Es necesario pensar la economía desde las víctimas y para las víctimas” (12).

En efecto, este es un libro de un economista que, como dijera José Luis Sampedro, pretende hacer menos pobres a los pobres y no más ricos a los ricos, porque ese es el núcleo del Evangelio y el centro del pensamiento económico de Francisco. Para conseguirlo organiza el libro en cuatro capítulos, precedidos por una introducción y concluidos con un apéndice sobre *Laudato Si'*. El primer capítulo nos recuerda el comienzo de *El Capital* de Carlos Marx. “El fetichismo del dinero” recuerda al “fetichismo de la mercancía”. En el fondo, el dinero no es más que una mercancía que sirve para medir el valor del resto. El problema está en que idolatramos el dinero, y lo hacemos porque el sistema entero lo hace: los economistas lo enseñan, los niños lo aprenden en el colegio y en casa, los medios de comunicación lo difunden. La sociedad entera está construida sobre esta idolatría del dinero. Esta idolatría es el principal obstáculo para el amor como virtud social, enseña Francisco siguiendo el Evangelio. Por eso vivimos la cultura del descarte como estructura social, cultura que viene de y lleva a una globalización de la indiferencia, donde lo que prima es el individuo y su goce irrefrenable.

El capítulo segundo toma directamente las palabras de Francisco: *Una economía que mata*. Es una economía que mata, aunque no les parezca así a quienes la siguen, porque pone en el centro de la vida social y en el corazón humano la competitividad, no la cooperación y el amor. Es una economía que mata la gratuidad, y por ello el mismo don de Dios. Pero también, claro está, mata de hambre y pobreza a quienes la sufren, a los descartados por el sistema. Los que no pueden competir son apartados y corren el riesgo de morir. Sin embargo, no es esto todo, también mata la dignidad del hombre, de todos los hombres, al convertir el trabajo en un embrutecimiento para la simple y pura reproducción de la vida, en lugar de ser un don del espíritu de cada uno al resto de la comunidad. Estas tres muertes nos llevan a la cuarta: esta economía mata la esperanza, pues cierra las opciones de cambio y transformación inoculando el consumismo como motor del mundo. Este consumismo nos lleva también a matar la naturaleza, vista como un simple recurso a consumir.

El tercer capítulo entra de lleno en un cambio imprescindible de la economía: *Por una economía que sirva y no que gobierne*. La propuesta de una nueva economía al servicio de las personas pasa por varios puntos importantes. El primero es poner a la persona en el centro de la economía. La economía es un instrumento que nos debe servir para que la sociedad sea más humana; para ello hay que superar el egoísmo como motor económico del neoliberalismo e introducir el amor en su lugar. Esto nos lleva al segundo principio: buscar el bien común. En lugar de buscar el lucro individual, el Estado, las empresas y las personas deben perseguir el bien común como forma natural de vivir en sociedad, la economía debe estar al servicio de este bien común. De esta forma conseguimos el tercer principio: la justicia social. La justicia es dar a cada uno lo suyo, lo que es lo mismo que decir que hay que respetar los derechos inalienables de las personas, especialmente de los más vulnerables. Esto nos ha puesto ante un cuarto principio que es netamente cristiano, pero que está arraigado en lo humano: la utopía. Mantener la utopía es conservar la esperanza. La utopía de una sociedad de hermanos donde se viva el amor y la compasión, debe hacernos avanzar hacia esa propuesta, aunque la veamos lejana. De lo contrario, las antiutopías se harán con el discurso, como así ha sido, y nos llevarán a un mundo inhabitable, como el actual.

El cuarto capítulo pretende *Repensar el sistema económico* desde una perspectiva ética. La ética debe funcionar a dos niveles, el personal, para pasar de un comportamiento egoísta a

otro altruista, y el de las instituciones, convertidas habitualmente en *estructuras de pecado y que* están incapacitadas para permitir a los hombres vivir la gratuidad. Se trata de que la ética convierta las instituciones en estructuras de gracia. Esta ética social debe llevar a vivir el valor de la solidaridad frente a la competencia. La solidaridad es mal entendida como un simple sentimentalismo, cuando es “una determinación firme enfocada al bien común”. Requiere compasión y reconocimiento del otro. La solidaridad nos lleva a una cultura del encuentro que repersonalice una economía despersonalizada. Hay que llenar el sistema económico de relaciones humanas que fomenten el compartir y la gratuidad, dos elementos esenciales para que el hombre sea tal. En una sociedad como la actual, la gratuidad y el compartir deben llevar a priorizar a los más desfavorecidos del orden social.

El libro es sencillo y profundo, como hemos dicho, pero no ingenuo y utopista. El autor conoce muy bien la realidad, la analiza desde una experiencia concreta y con los datos en la mano, pero con la mirada del Evangelio presente en todo momento. Por eso propone una modificación del marco económico mundial, sin la cual nada es posible en un mundo globalizado. Modificar el marco económico para que la economía esté al servicio de las personas, el bien común, la gratuidad y la solidaridad. Esto, en sí mismo parece utópico, pero es lo que propone Francisco en las muchas intervenciones que el autor reseña y lo que, en el fondo, está detrás del Evangelio. Podemos decir sin miedo a equivocarnos que Enrique Lluch Frechina ha puesto sobre la mesa la forma económica del Evangelio para un mundo herido de muerte. Para los cristianos será una guía, para todos los hombres, un proyecto de salvación.

B. Pérez Andreo